

# La máquina del odio y el genocidio identitario en Siria (2025-2026)



KONGRA STAR  
مؤتمر ستار

# **La máquina del odio y el genocidio identitario en Siria (2025-2026)**

Desde principios de 2025, a medida que Ahmed al-Shara y su autoridad de transición reforzaban su control sobre sectores vitales en Siria, el discurso de odio dejó de ser un mero «ruido mediático» o «estallidos facciosos» y se convirtió en una política gubernamental sistemática. Esta política se basa en una estrategia de «segregación identitaria forzada», en la que se redefine lo «sirio» en función de la lealtad ideológica, mientras que los componentes históricos (alauitas, drusos, kurdos) son relegados a los márgenes de la «ilegitimidad». Las palabras se han transformado en cuchillas y herramientas para profanar tumbas y desplazar a los vivos.

## **Parte I: El marco ideológico y político (metodología general)**

La estructura discursiva del gobierno de Jolani se basa en pilares ideológicos que legitiman las violaciones y abolir el concepto de «ciudadanía inclusiva», que se resumen de la siguiente manera:

- Hoy en día se está empleando una lectura distorsionada de la democracia bajo el pretexto de los «derechos de la mayoría», en la que los derechos de una sociedad pluralista se reducen a un único color ideológico que impone su dominio como una dictadura ideológica absoluta. Este enfoque no se limita a excluir el pluralismo político, sino que se extiende a despojar a las «minorías históricas» y a los componentes disidentes de sus particularidades culturales y religiosas, transformándolos de socios originales en la patria a grupos «subordinados» que viven bajo la tutela del dominio numérico.
- Esta exclusión se manifiesta en la «militarización de los derechos» a través del lema «Quien libera, decide», que sustituyó los principios de ciudadanía igualitaria por el poder de las armas como único criterio para obtener derechos y beneficios. Esta lógica establece un sistema de «privilegios faccionales» que sitúa a los civiles de las zonas que no participaron en el conflicto armado, o a quienes se mantuvieron neutrales, en la categoría de «carentes de elegibilidad nacional». Bajo esta legitimidad de la fuerza, se incautan propiedades y se confiscan derechos con el pretexto de la no participación en el esfuerzo militar, afianzando una política de dominio a expensas del Estado de derecho.
- Para garantizar la aceptación de estas violaciones, se invoca un arsenal de términos excluyentes, mezclando «takfir» (excomunión) y «traición» (p. ej., herejía, agente, Shabiha) como herramientas para demonizar al adversario y deshumanizarlo antes de convertirlo en objetivo. Este discurso incendiario tiene como objetivo principal eliminar las inhibiciones morales y religiosas de los ejecutores, convirtiendo los crímenes contra el «otro» en un «deber religioso» o una «necesidad revolucionaria». De este modo, se abre de par en par la puerta a graves transgresiones cometidas con la conciencia tranquila, al margen de cualquier disuasión moral o responsabilidad legal, lo que convierte la violación en un acto sagrado a los ojos de sus autores.

## **Parte II: Documentación de crímenes sistemáticos y violaciones graves (2025-2026)**

### **1. En las zonas costeras sirias y la zona rural de Homs contra la comunidad alauita:**

Los informes de la Red Siria para los Derechos Humanos y las investigaciones de Reuters en julio de 2025 indican una serie de «masacres brutales» en la costa siria y la zona rural de Homs, que alcanzaron su punto álgido en marzo de 2025. Se documentó el asesinato de aproximadamente 1.500 civiles alauitas en más de 40 localidades, en operaciones descritas como «ejecuciones extrajudiciales» y «castigo colectivo» con el pretexto de los «remanentes del régimen».

- Informes internacionales, en particular el informe de la Comisión Independiente de Investigación de la ONU de agosto de 2025, documentaron una ola de violencia en la costa y la zona rural de Hama que constituyó crímenes de guerra. Las ejecuciones sobre el terreno tuvieron como objetivo a familias enteras dentro de sus hogares, y se eliminó a civiles por su identidad sectaria en las aldeas de Baniyas y la zona rural de Latakia, lo que refleja un enfoque sangriento dirigido contra la existencia de la población en esas zonas.

- Las organizaciones de derechos humanos, entre ellas «Sirios por la Verdad y la Justicia», documentaron graves violaciones que incluían violencia sexual sistemática contra las mujeres durante las redadas. Los informes también señalaron el secuestro de decenas de niñas y mujeres para utilizarlas como «rehenes» con fines de intercambio o como instrumentos de presión política e intimidación, en un trágico resurgimiento de los métodos empleados por las organizaciones extremistas en las primeras etapas del conflicto.
- Las operaciones de secuestro se convirtieron en una estrategia con doble objetivo; por un lado, se utilizaban como medio para recaudar rescates masivos con los que financiar el esfuerzo militar y, por otro, se empleaban como herramienta dentro de la política de «desplazamiento forzoso» para obligar a los residentes a marcharse, allanando el camino para un cambio demográfico permanente y vaciando la región de sus habitantes originales.
- Los crímenes no se limitaron a atacar a las personas, sino que se extendieron a la memoria y al simbolismo histórico mediante campañas sistemáticas para vaciar tumbas y destruir santuarios religiosos. Estos actos se clasifican internacionalmente como parte de una estrategia de «limpieza cultural y étnica» que busca romper los lazos históricos y las raíces que vinculan a los grupos afectados con su tierra, despojándolos de su identidad espacial.



*Las ejecuciones sumarias contra los alauitas.*

## **2 La crisis de Suwayda y su entorno rural (octubre de 2025 – enero de 2026):**

Las prácticas sistemáticas contra la comunidad drusa traspasaron la incitación verbal para convertirse en liquidaciones físicas y ataques directos a la identidad, clasificados por informes internacionales de derechos humanos (Amnistía Internacional y Human Rights Watch) como delitos sistemáticos de persecución sectaria.

- Los informes sobre el terreno documentaron horribles masacres en aldeas fronterizas entre las zonas rurales de Daraa y Suwayda, donde se llevaron a cabo ejecuciones sumarias de civiles desarmados. Según la Red Siria para los Derechos Humanos, se registraron casos de «remate de heridos», acompañados de la filmación de los cadáveres de las víctimas y la difusión de discursos de odio dirigidos contra sus creencias religiosas, lo que confirma que el motivo fue una venganza basada exclusivamente en la identidad y no un enfrentamiento militar.
- Los puestos de control de seguridad de la zona se convirtieron en trampas para secuestros por motivos de identidad, documentándose la desaparición de decenas de estudiantes y empleados de Suwayda mientras viajaban. Documentos de la ONU revelan que el secuestro de mujeres, en concreto, se utilizó como herramienta de «chantaje político» para quebrantar la voluntad del movimiento popular, con horribles testimonios de personas secuestradas sometidas a humillantes torturas físicas y psicológicas.

- Entre diciembre de 2025 y enero de 2026 se filtraron vídeos espantosos que revelaban atrocidades de «asesinatos por motivos de identidad» en puestos de control temporales, en los que se veía cómo las víctimas eran asesinadas al declarar su fe («Soy druso»). Estas escenas, documentadas por comisiones internacionales de investigación, son prueba definitiva del éxito de la maquinaria mediática a la hora de incitar al odio y poner en práctica escenarios de genocidio sobre el terreno.
- La política de humillación se extendió para atacar los símbolos religiosos y sociales mediante incidentes en los que se «afeitaban a la fuerza los bigotes» de hombres religiosos y ancianos a punta de pistola. Este comportamiento, clasificado por el derecho internacional como una forma de «tortura degradante» y una violación de la dignidad humana, no fue espontáneo, sino una estrategia deliberada para destruir la estructura espiritual de la sociedad.
- Estas violaciones contaban con una cobertura legal a través de «fatwas takfiri» emitidas por entidades vinculadas a la organización, que sancionaban la vida y los bienes de los drusos unitarios con el pretexto de la herejía. Esta cobertura no solo legitimaba el saqueo a gran escala de propiedades y cosechas, sino que fue considerada por los observadores internacionales como un intento sistemático de forzar un «cambio demográfico» y agotar las fuentes de sustento en la zona rural de Suwayda.



*Cortar el bigote a los drusos, ya que el bigote es considerado por ellos un símbolo de dignidad.*



*Asesinatos basados únicamente en la identidad, solo por decir: «Soy druso».*

### **3. Alepo y el noreste de Siria (febrero-junio de 2026) La identidad kurda en el punto de mira:**

El discurso de incitación contra el noreste de Siria pasó de ser una disputa política con las «FDS» a una campaña de exclusión integral dirigida contra la presencia y la identidad nacional kurdas, utilizando el legado de la guerra contra el ISIS como pretexto para forzar concesiones políticas a punta de pistola.

- La maquinaria de incitación empleó la «fobia a la separación» difundiendo términos traicioneros, tachando al componente kurdo de «agente» y «traidor», pasando por alto a los líderes militares para dirigirse a la base popular en su conjunto. Este discurso buscaba deliberadamente despojarlos de su carácter nacional, presentándolos como «separatistas» e ignorando intencionadamente sus sacrificios históricos en la derrota del «ISIS».
- Las fuerzas instigadoras adoptaron una estrategia de «fragmentación de componentes» reavivando las sensibilidades tribales árabes contra sus vecinos kurdos y presentando los modelos de administración local como una amenaza existencial para los derechos árabes. Esta agitación sistemática provocó profundas fisuras en la paz civil en las zonas de contacto, convirtiendo el legado histórico de coexistencia en Deir ez-Zor, Tabqa, Raqqa y Hasaka en un estado de sospecha hostil permanente.
- Las vías de solución política fueron sustituidas por un enfoque de «negociaciones bajo fuego», en el que informes internacionales documentaron el uso de artillería y drones contra barrios densamente poblados. Este comportamiento representa un «castigo colectivo» destinado a obtener



concesiones soberanas mediante la presión económica y humanitaria, al servicio, en última instancia, de proyectos de desplazamiento forzoso y reingeniería demográfica.

- Las violaciones traspasaron los límites militares para intentar un «genocidio identitario» y socavar los símbolos emocionales del componente kurdo; se documentaron prácticas humillantes destinadas a romper el simbolismo militante mediante el «corte de las trenzas de las combatientes» que fueron detenidas o asesinadas en combate. El sabotaje también llegó a los «cementeros de los mártires» a través de la destrucción y la profanación, en un intento de borrar la memoria colectiva.
- Las políticas de movilización condujeron a un punto muerto en el diálogo nacional, donde la cuestión kurda se redujo a un marco puramente de seguridad, lejos de reconocerla como parte integral de las aspiraciones políticas del pueblo sirio. Esta «arrogancia ideológica» allanó el camino para legitimar las operaciones militares bajo el pretexto de la «limpieza», situando la unidad del país y su futuro social ante una catástrofe existencial sin precedentes.



*Cortar la trenza de una combatiente kurda, a pesar de que, en su cultura, la trenza simboliza la identidad y la historia.*



*Burlarse de los kurdos llamándolos «limpiabotas».*

### **Parte III: Institucionalización del odio y las políticas de exclusión de la «autoridad de facto»**

El discurso de odio no fue meramente un producto espontáneo de grupos radicales; se convirtió en una política sistemática adoptada por las instituciones del «gobierno de Shara» en Damasco, practicando lo que puede describirse como «incitación por mandato divino». Esta política se basó en institucionalizar la exclusión y convertir las instituciones estatales en herramientas para atacar el tejido social sirio.

- Se aplicó una estrategia de exclusión sistemática, que excluyó a los sectores nacionales activos de todos los foros políticos y soberanos, incluida la redacción de la Constitución y la formación del Gobierno, afianzando así una marginación política deliberada para garantizar el monopolio del poder.
- Las autoridades de Damasco aplicaron una política de «incitación mediante el terrorismo de servicios» hacia las zonas del movimiento pacífico, especialmente en Suwayda, cortando el suministro de necesidades básicas como el agua, la electricidad y el combustible como herramienta de castigo colectivo, al tiempo que ponían en marcha una maquinaria mediática que acusaba a los residentes de «vínculos con extranjeros» para incitar a los sirios unos contra otros.
- El Ministerio de Awqaf y las plataformas religiosas en las zonas controladas por HTS se transformaron en una «herramienta de movilización» ideológica y militar. Los informes supervisaron más de 600 sermones de los viernes que incitaban explícitamente contra «asociarse con politeístas y herejes» (en referencia a las minorías), imponiendo un «aislamiento social forzado» destinado a fragmentar el tejido nacional.

- Las «moscas electrónicas» operan como ejércitos digitales organizados bajo el aparato de seguridad de HTS en plataformas como Telegram, X y TikTok. Esta maquinaria difunde rumores instantáneos para avivar los instintos sectarios y justificar la violencia, al tiempo que practica el «asesinato moral» de los opositores mediante campañas sistemáticas de difamación, creando un entorno digital tóxico que proporciona una falsa cobertura popular a las violaciones sobre el terreno.
- Las funciones de la maquinaria digital y la institución religiosa se integran para formar un «círculo cerrado de incitación». Mientras las moscas electrónicas preparan a la opinión pública digitalmente, los sermones de los viernes arraigan este odio como un «deber religioso», obligando a la población a adoptar un discurso excluyente que allana el camino para el desplazamiento forzoso y el cambio demográfico mediante la deshumanización del «otro».

#### **Parte IV: Consecuencias catastróficas para el futuro de los sirios**

La culminación de la «ingeniería del odio» entre 2025 y 2026 no fue solo un conflicto político, sino un mazo que destruyó los últimos pilares de la sociedad siria, dejando resultados por los que las generaciones futuras pagarán el precio en su conciencia y estabilidad:

- La escalada de la «psicología del miedo» condujo a una fractura psicológica estructural, convirtiendo al compañero en la patria en una «amenaza existencial». El miedo ya no se limita a la autoridad, sino que ha generado una «fobia mutua» que convierte las ciudades en islas aisladas; las minorías ven el entorno suní como un vehículo para la venganza, mientras que los suníes ven las zonas de las minorías como fortalezas de seguridad, acabando con el concepto de un «espacio sirio compartido».
- Los «cantones identitarios» y los agravios enquistados se afianzaron, reconociendo únicamente el dolor específico de cada componente. Cada región comenzó a reproducir su historia a través del prisma de su victimismo individual, lo que provocó la erosión de la «identidad nacional inclusiva» en favor de subidentidades estrechas que ven la patria como un mero escenario para saldar cuentas históricas.
- La «cultura del abuso» y la violencia simbólica se arraigaron a través de la celebración de actos como «afeitar bigotes», «exhumar tumbas» o «cortar trenzas» como hazañas heroicas bajo los auspicios de la autoridad o las facciones. Esto estableció «genes sociales» que glorifican la crueldad, creando una generación que ve el aplastamiento de la dignidad del otro como una condición para la autoafirmación.
- Las políticas sistemáticas de «genocidio cultural» provocaron una grave hemorragia demográfica y la migración definitiva de las mentes y los grupos más civilizados (especialmente mujeres y minorías específicas). No se trata solo de la partida de individuos, sino de un vaciamiento sistemático de la válvula de seguridad de los valores de Siria, dejando el terreno libre a las corrientes de extremismo e ignorancia.
- El colapso total del contrato social llegó a la fase de un «estado de anarquía», con la caída estrepitosa del concepto del Estado como árbitro entre los individuos. La Constitución fue sustituida por «fatwas ideológicas» y «evaluaciones de seguridad», lo que convirtió a Siria en una entidad en quiebra jurídica que, aunque pueda parecer militarmente estable gracias a la fuerza de las armas, carece de los requisitos mínimos de justicia.
- Este entorno fragmentado y el discurso excluyente proporcionaron un clima ideal para el resurgimiento del «ISIS» y del pensamiento yihadista extremista. Las organizaciones terroristas aprovecharon el vacío de valores y el colapso social para reclutar víctimas de la «ingeniería del odio», convirtiendo a Siria una vez más en un foco de terrorismo mundial y en una grave amenaza para la seguridad que trasciende las fronteras locales para suponer un peligro regional e internacional para la estabilidad global.